el fin que persiguen es en el fondo idéntico; sus métodos difieren más bien en la apariencia que en la realidad, pues si la Filosofía continúa la tarea de las ciencias de observacion en donde estas se detienen, debe hacerlo observando tambien y apoyándose en lo que aquellas ciencias van produciendo en cada época, para deducir consecuencias, que, si están bien y lógicamente fundadas, deben tenerse como legítimas en cada período de la humanidad.

Así es como comprendemos que la ciencia *positiva* nos lleve á la *teológica* bien entendida, por el intermedio de la *metafísica*. El período teológico, de esa manera considerado, seria el definitivo de la humanidad, si bien se comprende que hablamos en el órden puramente ideal y teórico, pues en la realidad es evidente que, en todos los tiempos, habrá individuos cuyas concepciones sean teológicas, metafísicas ó positivas en el sentido que da á estas palabras Augusto Comte; así como, en el sentido que nosotros les atribuimos, tendrá que ser la ciencia, ya positiva, ya metafísica, ya teológica, segun el punto de vista en que se coloque y el objeto que persiga.

7. *El espíritu es principio, medio y fin de la ciencia.*—El distinguido filósofo M. Liard en su obra *La ciencia positiva y la metafísica*, dice que los primeros hombres que hicieron deducciones é inducciones, ignoraban las fórmulas y reglas del raciocinio; pero no por eso dejaban de emplear una lógica inmanente al entendimiento humano, anterior á todo descubrimiento. "Podria haber sucedido, añade, que en el órden cronológico del desenvolvimiento intelectual de la raza humana, la ciencia de las leyes mentales del saber hubiese aparecido la última, sin que por eso se estuviese en el derecho de concluir que no es lógicamente

la condicion de todas las ciencias que la habian precedido. El hecho no suprime el derecho."

Estas observaciones cuya fuerza lógica es irrefutable, demuestran que el espíritu y sus leyes son el principio de todo conocimiento y á la vez su medio y su fin, supuesto que la ciencia es un conocimiento ordenado y su objeto final ilustrar al espíritu por medio de la verdad, respecto de los hechos del mundo físico y moral, de sus relaciones inmediatas con otros, y de sus causas remotas, asuntos propios de la Filosofía que, en su más lata significacion, puede reputarse como la síntesis de todos los conocimientos humanos.

8. *Carácter progresivo del lenguaje.—Ideal en las ciencias psicológicas.*—A reserva de ampliar en el capítulo de la presente obra que lleva el título de Logogenia, nuestras observaciones sobre el carácter de perfectibilidad indefinida del lenguaje, trascribirémos las siguientes frases de Voltaire que expresan bien la imperfeccion actual del lenguaje y su carácter progresivo: "Il n'est aucune langue complète, aucune qui puisse exprimer toutes nos idées et toutes nos sensations, leurs nuances sont trop imperceptibles et trop nombreuses. Personne ne peut faire connaître précisément le degré du sentiment qu'il éprouve. Ont est obligé, par exemple, de designer sous le nom général d'*amour* et de *haine*, mille amours et mille haines toutes différentes; il en est de même de nos douleurs et de nos plaisirs. Ainsi toutes les langues sont imparfaites comme nous. Elles ont toutes été faites successivement et par degrés selon nos besoins. C'est l'instinct commun à tous les hommes qui a fait les premières grammaires sans qu'on s'en aperçût. Les Lapons, les Negres, aussi-bien que les Grecs,

ont eu besoin d'exprimer le passé, le présent, le futur; et ils l'ont fait, mais comme jamais il n'y a eu d'assemblée de logiciens qui ait formé une langue, aucune n'a pu parvenir à un plan absolument régulier. *(Dictionnaire Philosophique. Art. Langues. Seccion* 3ª)

Lo que en el texto decimos acerca del ideal de perfeccion en el lenguaje, se aplica con mayor razon en el órden teórico á todas las ciencias psicológicas. "Nuestros esfuerzos, dice Schelling, se dirigen todos á conocer las cosas tales como preexisten en la Inteligencia primitiva, de que en la nuestra no percibimos sino los simples reflejos." Pero es evidente, decimos nosotros, que esos esfuerzos son en muchos casos estériles y solo en muy pequeña parte coronados por el éxito.

Vamos en pos de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno, como los Israelitas en el desierto segun la narracion bíblica, caminaban tras la columna que les servia de guía, sin alcanzarla jamas: queremos llegar á lo absoluto y no podemos salir de lo relativo.

Esta aspiracion constante, sin embargo, es el orígen de nuestros progresos y un indicio seguro, á nuestro modo de ver, de que aguardan al hombre mejores destinos que los que le han cabido en este planeta.

9. *La belleza es una forma de la verdad.*—La verdad y la belleza, en concepto del filósofo aleman que hemos citado en la nota anterior, no son simplemente "una sola idea, sino una sola y misma cosa."

Para Boileau, nada es bello sino lo verdadero, y Batteux, patriarca del realismo moderno, ha afirmado que lo bello no es, como ha dicho Platon, el esplendor, sino la traduccion de la verdad. Por eso es que fundado en este

principio, aconsejaba á los artistas, que imitasen y copiasen fiel y casi servilmente la naturaleza.

No nos parece aceptable esta exageracion porque, con ella, se ha olvidado que el sentimiento es tambien una verdad, un hecho indiscutible, y que él y la imaginacion pueden y deben prestar adorno á la realidad, embelleciéndola sin desfigurarla.

10. *Lo verdadero, lo bello y lo bueno son absolutos; pero su conocimiento solo es relativo.*—En concepto de Flammarion, la idea de lo bello es la más relativa de las tres fundamentales del espíritu, que son segun él, la de belleza, la de verdad y la del bien; y lo demuestra, aludiendo á la variedad de apreciaciones de la belleza física, segun la educacion y modo de ser de cada pueblo y cada individuo, y á la instabilidad y capricho de la moda que llegamos á encontrar bella por efecto del hábito, aunque en un principio nos haya parecido hasta desagradable. *(Véase La Pluralité des Mondes habités. Livre V.)*

Para él, sin embargo, la belleza espiritual, intelectual y moral son absolutas. La belleza intelectual y moral en efecto, se confunden con la verdad y con el bien, cuyo orígen y carácter, las hacen acercar más al principio espiritual que al material del hombre. Nosotros creemos que hay un tipo ideal de belleza moral é intelectual que es Dios mismo, y que por su naturaleza parece estar ménos distante de nuestra alma que de nuestros sentidos; pero si El es la Verdad, la Belleza y la Bondad absolutas, no quiere esto decir que nuestro conocimiento de ese ideal y acaso hasta de las nociones mismas fundamentales que representa, dejen de ser relativas y mudables.

Schelling, á quien antes hemos citado, en el diálogo

Bruno, oder über das naturliche und gœtliche Princip der Dinge," hace decir á Anselmo que el filósofo no busca solo el conocimiento de lo verdadero y de lo bello individualmente, sino la verdad y la belleza en sí mismas; mas si esto busca el filósofo ¿podrá jactarse jamas de haberlo hallado de una manera completa y absoluta? Seguramente no, pues lo único que encuentra en cada una de sus investigaciones, son verdades que se le imponen con mayor ó menor certidumbre, pero cuya concepcion participa forzosamente del carácter relativo y limitado de la ciencia humana.

11. *Relatividad de la Moral, como conocimiento.—Influencia del saber en el progreso moral.*—Hay un bien absoluto como hay una belleza y una verdad absolutas; pero de esos principios nos parece que el hombre solo posee una idea relativa, y que precisamente su mision en la tierra, no es otra que la de desenvolver y aplicar, por medio del trabajo y á costa de grandes esfuerzos y meditaciones, esas ideas, vagas é instintivas en su orígen.

Nuestro espíritu nos inclina á buscar el bien como á buscar la verdad, sin que por eso tengamos ya en él formado el conocimiento de lo verdadero y de lo bueno, que no puede adquirirse sino por medio del trabajo.

En su lugar oportuno desenvolverémos extensamente estas ideas. Por ahora, para fundar el carácter relativo de la Moral como conocimiento, recordarémos, en primer lugar el gran número de hechos que han reunido y citado Locke y otros muchos pensadores, para comprobar la diversidad de apreciaciones que, segun las épocas, los pueblos y los individuos, se han hecho acerca de las cuestiones y principios de aquella ciencia.

Cuando Kant en su *Metaphysik der Sitten,* y en su *Kritik der practischen Vernunft* fija como base á la moral, la ley inflexible del deber, nos enseña, lo mismo que los ejemplos á que antes nos hemos referido pueden hacerlo bien analizados, que hay en el fondo de nuestra conciencia algo que nos revela la existencia del bien y del mal y nos dice además que, entre uno y otro debemos elegir el primero; cómo hay en nuestro entendimiento una facultad por medio de la cual podrémos distinguir las más veces lo bueno de lo malo; pero la facultad de conocer no constituye el conocimiento mismo, que solo se adquiere de un modo lento y progresivo.

Flammarion en la obra que hemos citado, dice: "L'homme ne peut créer, former une vérité morale, pas plus qu'il ne peut, inventer une vérité de l'ordre métaphysique; tout ce qu'il peut faire, c'est de s'élever à la notion d'une vérité existante, de la découvrir et de la mettre en activité selon son code de raisonnement," y más adelante: "Dans la morale—comme dans la logique, comme dans l'esthétique, —tous les hommes ne sont pas également capables de connaître et d'apprécier dans leur valeur intègre tous les principes qui constituent le bien; cette faculté d'émettre des jugements toujours vrais, d'avoir au fond de la conscience la notion claire et précise du bon et du mauvais, et d'être par conséquent *responsables,* cette faculté est plus ou moins complète en nous, selon que nous sommes nous-mêmes plus ou moins élevés dans l'ordre moral." *(Livre V.)*

Pero lo que se dice de cada hombre en particular, puede seguramente aplicarse á la humanidad entera, en cada período de su vida colectiva, y esto equivale implícitamente á reconocer el carácter progresivo de la moral co-

mo conocimiento. La opinion contraria es sin embargo, la más comun.

Condorcet dice en la *Vida de Turgot (pág.* 180): "La morale de toutes les nations a été la même."

Kant en su "Lógica" expresa casi la propia idea: "In der Moralphilosophie sind wir nicht weiter gekommen als die Alten." *Logik in Kant's Werke, vol. I, p.* 356) y, por último, Sir James Mackintosh decia: "Morality admits no discoveries..... More than three thousand years have elapsed since the composition of the Pentateuch; and yet any man, if he is able, tell me in what important respect the rule of life has varied since that distant period..... The fact is evident, that no improvements have been made in practical morality." *(Life of Mackintosh, edited by his Son. London* 1835, *Vol. I, pag.* 119 *y* 120.)

Contestando esta última opinion respondemos á la vez á las de los dos filósofos antes citados.

Una simple comparacion entre los preceptos morales del Pentateuco y los del Evangelio, basta á nuestro juicio para refutar la inmutabilidad del conocimiento moral.

Aunque Jesucristo dijo que solo venia á cumplir la ley, es indudable que su propósito fué reformar y perfeccionar su parte moral, y justamente en esto consiste la superioridad de la Nueva ley sobre la Antigua.

Jesús en efecto, dió mayor amplitud á varias de las prescripciones de la ley mosaica, restringiendo algunas otras; prohibió el divorcio á no ser por causa de adulterio, así como tambien el matrimonio con la mujer repudiada; suprimió la pena del talion y, lejos de aceptar el espíritu de venganza admitido en términos de justicia entre los judíos, exhortó á los hombres á la humildad, á la paciencia,

al perdon de las injurias y al amor de los enemigos. *(Compárense los capítulos* 20 *y* 21 *del Exodo y* 24 *del Levítico, con el* 5º *del Evangelio de San Mateo.)* ¿Quién podrá negar que de la ley antigua á la nueva ha habido un progreso importante y trascendental respecto de las reglas de la vida? Si se tiene además en cuenta, que todas las prescripciones contenidas en el Pentateuco se suponen dictadas por el mismo Dios,—lo que viene á establecer una confusion entre los principios de la ley positiva y los de la natural,—los progresos morales alcanzados desde entonces acá, se hacen mucho más patentes. ¡Cuánto no han cambiado las ideas respecto de la prescripcion de no trabajar, en ninguna especie de obra, en el sétimo dia de cada semana; respecto de la distincion de los animales en puros é impuros; de la purificacion y expiacion de lo que se llamaba impurezas involuntarias del hombre y de la mujer; de la variedad y condiciones de los sacrificios de animales que se consideraban como medios indispensables para tener grato á Dios y aun exigidas por El mismo; y sobre todo, respecto del derecho que se dejaba al amo para poder herir con palo, á su siervo ó sierva, sin incurrir en pena alguna aunque muriesen, siempre que sobrevivieran uno ó dos dias; dándose por razon para eximir al amo de toda pena, la de que el esclavo *era dinero suyo! (Exodo, cap. XXI, vers.* 21.)

Nos parece muy conducente insertar la nota que á este versículo pone el Padre Scio de S. Miguel. Dice así: "17 Ms. 7. "Que su averia es." La pérdida que padece del esclavo, será su pena. Los esclavos eran mirados y reputados entonces como los caballos, bueyes y otras bestias destinadas para el servicio de los hombres; y los amos los trataban y disponian de ellos como dueños absolutos.

Dios en parte limita aquí este excesivo poder, *y en parte lo permite; porque al trato moderado y equitativo que se debe usar con los esclavos, estaba reservado para la ley nueva, cuyo carácter es la caridad, la mansedumbre y humanidad.*"

Ni aun el cristianismo abolió la esclavitud, si bien daba consejos de justicia y moderacion á los amos respecto de los esclavos. Si proclamando la igualdad de los hombres ante Dios, preparó el cristianismo el camino para la abolicion de "ese crímen del mundo antiguo," como lo llama un ilustrado escritor, la verdad es que no solo en la ley antigua, pero ni en la nueva, se encuentra el estigma que debiera lanzarse contra el acto más inmoral que acaso hayan cometido los hombres: el de apropiarse y explotar la libertad de sus semejantes. (*Véase San Pablo, I Corinth, VII*, 24, 21 22; *I Timoth. VI.* 1-2; *Ephes, VII*, 5-8; *Coloss, III*, 22-24; *Coloss., IV*, 1; *Ephes., VI*, 9.)

Cuanto hayan cambiado las ideas, desde la ley mosaica, que asimilaba los esclavos con las bestias de carga, y aun desde la predicacion del Evangelio, que recomendaba la moderacion á los amos y la paciencia á los esclavos, pero sin estigmatizar la esclavitud, hasta nuestra época en que todos los hombres civilizados convienen en que aquella fué el oprobio de la humanidad, no hay para qué decirlo, y ese hecho solo bastaria, si no se pudieran citar otros muchos, para demostrar que las reglas de la vida y los principios de la moral, han progresado considerablemente despues de la composicion del Pentateuco. Y nótese que no se trata aquí de una simple aplicacion errónea de los principios morales, sino de la exclusion casi completa de un gran número de séres humanos de la esfera tutelar de dichos principios.

Otra de las razones que comprueban el carácter progresivo de la moral como conocimiento, es la diversidad de apreciaciones respecto de los criterios de moralidad.

Para Wollaston la virtud es solo la afirmacion de la verdad y el vicio su negacion. Esta doctrina, verdadera bajo ciertos aspectos, indica ya que si la verdad como conocimiento se adquiere por el espíritu humano, lenta y progresivamente, otro tanto tiene que suceder con los principios del órden moral.

Fichte, establece como ley de la moral "el obrar siempre conforme á la conviccion del deber," es decir, "segun la conciencia, pero ilustrándola mediante un maduro exámen." (*System der Sittenlehre, p.* 142-147.)

Jacobi fundando la moral en el sentimiento, dice: "Sí, yo soy ese impío que quisiera mentir como mintió Desdémona, moribunda; engañar como Pílades haciéndose pasar por Orestes á fin de morir en su lugar; matar como Timoleon; violar el juramento y la ley, como Epaminondas y Juan Witt..... porque la ley es hecha para el hombre y no el hombre para la ley." *Brief an Fichte p.* 23.)

El Doctor Whewell, se atiene al sentido colectivo moral de la especie humana, más que á la conciencia individual, "pues de la misma manera, dice, que cada hombre tiene su razon por participacion á la razon comun de la humanidad, así tambien cada hombre tiene su conciencia por participacion á la conciencia comun del género humano." Es el criterio de Lammenais aplicado á la Moral. M. A. Bain combate esta doctrina en su obra *The Emotions and the Will*, admitiendo sin embargo, un hecho primitivo y universal; la aprobacion ó desaprobacion de la conciencia

respecto de ciertos actos, y aun reconoce que el acto moral es un combate, una lucha entre dos poderes.

La fórmula de Kant: "Obra conforme á una máxima que racionalmente puedas querer que sea un cánon universal," demuestra la relatividad del conocimiento moral, y tambien la comprueban los principios siguientes de que ella es casi una traduccion: "No hagas á otro lo que no quieras que te hagan á tí, y "obra con los demas como quisieras que obraran contigo," pues si la conciencia está ilustrada por el conocimiento recto, podrá llegar á la verdad absoluta moral, y al contrario se apartará de ella, si carece de esa luz.

Es indudable por ejemplo, que un celo excesivo, aunque mal entendido, por los intereses de la religion, movia á los inquisidores á condenar á la tortura y á la muerte á muchos de sus semejantes, y es indudable tambien que, si no todos, la mayor parte de ellos, obedecian al principio de Fichte; al de Jacobi; quizás al de Whewell, pues la conciencia de casi todos los hombres religiosos en aquella época, consideraba la herejía como el mayor de los crímenes, y buenos todos los medios que se emplearan para extirparla; y en fin, acataban la fórmula de Kant y aun los principios más generales de la moral, supuesto que, obraban para con los herejes, segun una regla que hubiesen deseado que fuese universal y que aun habrian querido que se aplicara en ellos mismos, siempre que hubiesen estado contaminados de herejía.

De lo expuesto se deduce que, en todos tiempos, la humanidad ha poseido por instinto la idea de que hay un bien y un mal moral, y que el deber de cada uno es seguir el primero y huir del segundo, pero que ese instinto solo,

nada puede decidir sobre las cuestiones morales mismas, mientras no se posea el conocimiento de cuáles actos son buenos y cuáles malos.

Para alcanzarlo dispone la inteligencia humana de varios elementos, entre los que no deben desecharse muchos de los que diversos filósofos han señalado como principios de la moral, cuando en realidad solo son medios para llegar á conocer las verdades que á ese órden pertenecen.

La razon, el sentimiento, la experiencia y el exámen atento de los resultados de cada acto, todo en relacion con los instintos de individualidad y sociabilidad que ha recibido el hombre de la naturaleza, van dirigiéndolo en la vía de tan difícil investigacion y, si en nuestra época, las máximas más generales de la moral parecen sólidamente establecidas y á primera vista incapaces de sufrir modificacion, no por eso debemos creer que esa ciencia se haya elaborado sin trabajo, sino antes bien despues de mil tropiezos y errores, lo mismo que ha pasado respecto de otro órden de conocimientos. Tampoco podemos asegurar que no deban ya experimentar algunos de sus principios secundarios, modificacion de ninguna especie, pues la Moral llegaria á ser una ciencia absoluta, solo cuando fuera capaz de definir sin vacilaciones nuestra regla de conducta en todas las situaciones posibles, resolviendo todos los casos de conciencia y los conflictos entre varios deberes, y esto en relacion con la ley que más absolutamente parece dominar y servir de punto de partida á todos los demas de esa ciencia, á saber: el bienestar y el progreso individual y el general de la especie humana.

Aunque como hemos dicho, debemos tratar de nuevo y más extensamente esta grave cuestion, añadirémos aún,

que los instintos morales del hombre, guiados por la experiencia, le han permitido establecer progresivamente ciertos principios generales que, afirmándose con la aceptacion universal de los hombres civilizados,—aunque en su aplicacion difieran segun el carácter y estado de cultura de los pueblos y de los individuos—y confirmándose además, con la autoridad de la religion, constituyen ya una ciencia sobre las costumbres, cuyo orígen tiene que ser el mismo Dios, supuesto que El ha dotado á nuestras almas de sus sentimientos, instintos y facultades intelectuales, y El tambien, por medio de una incesante providencia, guía de una manera invisible los pasos de los séres humanos, para que contribuyan á la armonía y al progreso universal, mediante el conocimiento sucesivo y la aplicacion tambien sucesiva, de las leyes del órden físico y moral.

Esto indica ya la importancia del estudio para el desarrollo de la moralidad, y á reserva de justificar más tarde esta idea, harémos notar desde ahora que, aun el conocimiento de las leyes puramente físicas, que parecen ser más ajenas á las verdades morales, modifica favorablemente el sentido moral de los pueblos, por más que pensadores eminentes por mil títulos, hayan pretendido lo contrario. *(Véanse la obra de Herbert Spencer "The Study of Sociology" y el "Discours sur les Sciences et les Arts" de J. J. Rousseau.)* Debemos analizar con alguna extension los opiniones emitidas por los filósofos que acabamos de mencionar: entretanto, solo citarémos las siguientes frases de Littré que condensan las razones que pudieran alegarse contra la influencia de las luces en el progreso de la Moral. "Ceux qui pourraient penser que l'accroissement des lumières n'a pas eu un accroissement parallèle de moralité, n'ont

qu'à considérer la tolérance, et combien de souffrances, de crimes, de bourreaux et de victimes elle épargne aux sociétés présentes."

12. *Las ciencias prácticas, deben figurar en una clasificacion de los conocimientos.*—En los sistemas de clasificacion de las ciencias se omite por lo comun el grupo de las que llamamos prácticas, tal vez porque estas últimas, siendo eminentemente concretas, no se prestan al ordenamiento lógico y riguroso que puede y debe observarse en tales sistemas. Bacon, sin embargo, incluyó las artes en su cuadro, y nosotros hemos hecho lo mismo, entre otros motivos, porque todas las aplicaciones prácticas de los conocimientos, constituyen á nuestro juicio, una forma especial de la ciencia, en la que tienen tambien que observarse métodos rigurosos, y en ellas se encuentran además, los medios materiales que más han influido en el adelantamiento de todas las ciencias, abstractas y concretas.

El descubrimiento y la práctica de la escritura, de la imprenta, del grabado, etc., y la invencion y el perfeccionamiento incesante de los instrumentos de observacion y experimentacion, han venido á multiplicar y facilitar nuestros conocimientos, y á esos medios debe en gran parte la ciencia moderna sus más notables progresos. Ahora bien, aquellas invenciones admirables, así como la construccion de esos instrumentos, han sido aplicaciones sumamente prácticas de los principios de la ciencia abstracta y concreta, y fuera injusto excluir del cuadro de las ciencias, á las que en tan alto grado han cooperado y cooperan al progreso de todas.

Por otra parte, las ciencias prácticas son el fin material y positivo para el que adquirimos conocimientos, pues